



Sady Zañartu: La Sombra del Corregidor

Por HERNÁN DEL SOLAR

Cualquiera advierte, sin necesidad de profundo examen, cómo el quehacer editorial verdadero es escaso. Se publican obras con claroscuro nos indican que nos hallamos en Chile; se recodian libros que miran hacia nuestro pasado; reaparecen autores que, a pesar de que no deben ni pueden ser olvidados, lo parecen. En ningún escaparate de libros se divisa el nombre de algún novelista, habituado a trabajar sin otro compromiso que el de la honradez para consigo, que en todo escritor no debe ser otra cosa que respeto de la verdad, de la belleza, de la expresión exacta. Ahora, autores de ayer y de hoy aparecen libremente. Hay puertas cerradas que se abrieron. La literatura camina a grandes pasos hacia una nueva visión de lo que somos, de lo que fuimos, de lo que podremos ser si nos proponemos que haya claridad en nuestro destino cotidiano.

No puede sino alegrarse a todos —y muy cordalmente— la aparición de una obra como "La sombra del Corregidor", de Sady Zañartu, que publica en segunda edición, tras largos años de espera, Editorial Nascimento. Vuelve, entonces, a acomodarse uno de nuestros más grandes novelistas. Se encontraba arrinconado en la penumbra. Su poder creativo literario abandonado, indolentemente, pero los editores parecen acercarlo al olvido. "La sombra del Corregidor" demuestra ampliamente que era un vasto campo: una novela del vigor y la gracia que anima de extremo a extremo sus páginas pone a su autor, Sady Zañartu, por encima de insidiosas conjeturas, de modas pasajeras, de voluntades ajenas que tratan de repetición.

Estamos frente a un escritor de extraordinaria vitalidad. Nunca buscó propaganda, bucleo alrededor de su nombre, y durante toda una larga vida (nacido Zañartu en 1891) no hizo más que obedecer a medida de su vocación. La impuesta siempre el trabajo hecho lo mejor posible. Si se le reconocía el mérito — como muy a menudo ocurrió — no veía en este reconocimiento un punto de partida hacia la vanidad, sino, en toda ocasión, la revo como eficaz estímulo para el trabajo que representara con exactitud su sentido de la vida, del hombre, del quehacer literario. Desde un principio no tuvo otra propensión guiarlo. Así esta su obra demostándolo. Citaremos algunas. En 1916 publicó "Don Rosario", novela que señalaba una vocación y prometa responsabilidades más amplias y firmes. Once años después, en 1927, aparece "La sombra del Corregidor". Fue para todos la revelación inequívoca de un gran escritor que enriquecía notoriamente nuestra novelística. Lo celebró la crítica hispanoamericana. La crítica de la calidad de un Erich escribió en este diario en abril de 1928: "El Corregidor, un libro en cuya enérgica personalidad gira esta novela, es el famoso don Luis Manuel de Zañartu, antecesor del novelista. Don Luis Manuel es un grande hombre afortunado. Después de siglo y medio, desde en suerte un descendiente que no solamente se acuerda de él, sino que también lo evoca y, por decirlo así, lo resucita. Con cuatro o cinco novelas como la de Sady Zañartu podríamos estudiar muy bien la historia de Chile".

Alfama mayor no se concibe fácilmente. La escribe un hombre severo, cultísimo, juez de nuestras letras que sobre anchamente el camino a la valoración bien orientada de la literatura chilena. Sady Zañartu continúa decididamente su obra, sin detenerse a saborear elogios, por valiosos que sean, ni a rechazar negaciones, que nunca faltan en torno a un buen escritor. Se ha tenido un éxito inolvidable con "La Sombra del Corregidor", no cree que debe seguir por la ruta estiermamente histórica. La observación directa de la vida le conduce a otros campos: "Elampirón", 1933, le sitúa delante de las vicisitudes de la vida de los mineros, vea de veras rica para un novelista imaginativo: "Chileño", 1938, cuentos que recreen imágenes



precisas de una zona nuestra: "Santiago: estas viejas", libro que debe reeditarse, lleno como está de historia, picaresco amor de la nuestra: "Coler - América", cuentos latinosamericanos, porque el autor ha viajado y convivido con gente de la más variada condición en diversas tierras; "Mar bonco", una novela de estilo muy moderno, escrita en 1934 como a los sesenta años biográficos se añade una experiencia de la tierra natal, bellamente viva entre las penumbra.

A esta obra en prosa, que a cualquier escritor le da sereno, habría que añadir dos o tres volúmenes de versos, uno de ellos dedicado a señalar la poesía que esconden viejos ritmos que se pierden.

Si nos hemos detenido a dar un rápida mirada a la obra de Sady Zañartu, es porque dejamos intacta a que se respete el olvido en que se mantiene a un escritor laborioso que merece auténtico respeto y una admiración a su obra de toda especie. Quienes ahora lean o relea "La Sombra del Corregidor" comprometan nuestra voluntad de memorarlo, sin ambages, entre nuestros escritores de más de alto rango.

La evocación del Corregidor Zañartu y de su época es clara, honda, inolvidable. A través de ella vemos surgir la vida santiaguina del siglo XVII con sus costumbres, sus supersticiones, su religiosidad excesivamente avasalladora de las almas, su aparente quietud que esconde sentimientos y voces de latente desasosiego. La estampa del Corregidor se yergue entre techos y miserias, junto a sus hijas despojadas de voluntad propia, entre fiestas, subidos, prebendarios, voces de campanas, un amor nacido para el sufrimiento. El novelista traza los contornos de la época con mirado aguilista, comprensión de los espíritus, y un conocimiento de seres y de cosas que le permiten que haya vida verdadera, sin desmayos, a lo largo de las páginas. Es sobresaliente la abundancia y precisión de su vocabulario. Lo domina haciéndolo pasar, con toda sencillez, de las escenas familiares sin mayor relieve, a las circunstancias estremecidas por el dramatismo, a la tragedia que un durísimo destino ha ido preparando. La muerte del Corregidor, que encuentra algunos ánimos, provoca en el pueblo un negro destello de exclamaciones raras y raras que poseen la agudeza de la epica popular. El poema que a la Quintrala con el Corregidor en la muerte ultraterreno y canta: "La Quintrala así del pelo, en bajar ni subir, y Zañartu mira el cielo, sin entrar ni salir".

A la severidad de la existencia en tiempos del Corregidor, sucede durante largos días una imaginación enérgica, que se vacía en anécdotas, detalles y comentarios. El novelista traza con igual maestría una y otra apacienta santiaguina. Es fiel en su pintura. Muy decorosamente estiliza su labor de reanimar el pasado, de tornarlo — en nuestra sensibilidad — un presente en que se está: nada intor, un testigo.

Sady Zañartu: La sombra del corregidor [artículo] Hernán del Solar.

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sady Zañartu: La sombra del corregidor [artículo] Hernán del Solar. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile